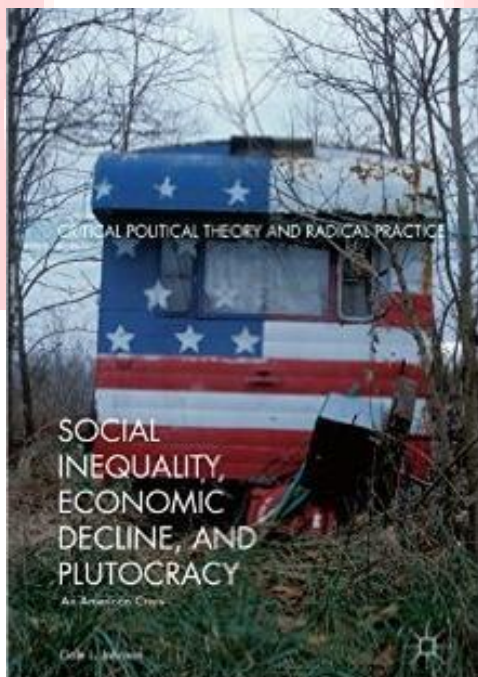


## 12. Andrés Sebastián Diz \*

### **Qué es y qué debería ser Estados Unidos: consideraciones estratégicas para un proyecto de contrahegemonía**

**R**eseña del libro de Dale L. Johnson (2017). *Social Inequality, Economic Decline and Plutocracy. An American Crisis.* New Jersey, Palgrave Macmillan, 274 p.



\* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dale L. Johnson es un sociólogo retirado y Profesor Emérito de Sociología en la Universidad de Rutgers, en Estados Unidos. Entre sus obras se encuentran *Amerikaganistan*, *Dystopia Inc.: What Every Movement Activist Should Know* y *Class & Social Development: A New Theory of the Middle Class*.

Su producción académica se inserta en la corriente de la Nueva Izquierda estadounidense surgida en los años '60. Al mismo tiempo, su pensamiento sociológico se inspira en la idea de que los movimientos sociales crean por sus acciones unas visiones radicales sobre lo que debe ser, a partir de nuevas circunstancias históricas.

En su libro *Social Inequality, Economic Decline and Plutocracy. An American Crisis*, Johnson se centra en dos ejes: la explicación de qué es Estados Unidos en la actualidad (es decir, cuál es la clase dominante, en qué situación se encuentran las clases dominadas, cómo funciona la política y la economía, entre otros aspectos) y el lineamiento de ciertas estrategias para llevar a cabo un movimiento de contrahegemonía que transforme al país. Por lo tanto, el libro de Johnson se inserta en la dialéctica del “qué es” y el qué debería ser, y su propósito consiste en entender cómo funciona el país en varios aspectos (económicos, políticos e ideológicos) para luego desarrollar estrategias de contrahegemonía que logren transformarlo. Su libro es una toma de posición declarada y está dirigido especialmente a aquellos sujetos activos que buscan transformar la realidad. Para Johnson, el qué es sólo puede ser transformado por personas que logren

una mejor comprensión, y que luego actúen en base a la misma. Alcanzar esa comprensión es, por lo tanto, el objetivo final de su libro.

El libro, en términos cronológicos, se sitúa mayormente desde mediados del siglo XX hasta poco después de la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales estadounidenses del año 2016. A su vez, está estructurado de la siguiente forma: el índice, doce capítulos, un epílogo, un apéndice informativo sobre sitios web de movimientos sociales, políticos y de periodismo crítico, y un índice final de palabras claves y autores mencionados, con un total de 274 páginas.

El primer capítulo, que sirve de introducción, expone un concepto que estará presente a lo largo de toda la obra: el Estado de Inseguridad Nacional. Se considera que el gobierno de Estados Unidos está compuesto por tres ramas que se dividen el poder gubernamental del estado: la ejecutiva, la legislativa y la judicial. A esto se le suma un cuarto elemento creado por la plutocracia (aquella forma de gobierno en la que el poder está en manos de los más ricos o influenciado por ellos): el aparato de seguridad. Johnson postula que, en la actualidad, las tres ramas del gobierno están subordinadas al aparato de seguridad, al que califica como inseguro dado que, al estar manejado por los intereses de plutocracia, se fundamenta en la sed de guerra en el exterior y en el control social dentro del país. Por lo tanto, el Estado de Inseguridad Nacional consiste en el Departamento de Defensa, la CIA, las Fuerzas Especiales, la Agencia de Seguridad

Nacional, el Departamento de Justicia, el FBI, las fuerzas policiales locales, la Guardia Nacional y otras fuerzas que son secreto de estado.

El segundo capítulo, *Money and the World It Creates*, examina las fuentes de la crisis en marcha del capitalismo salvaje y degenerativo. Las sociedades capitalistas tienden a estar dominadas económica, social y políticamente por aquellos que obtienen y controlan la propiedad productiva, la circulación de mercancías y el flujo del dinero. Históricamente, hay un sector líder que ejerce aquel dominio. Desde finales del siglo XX hasta la actualidad, dicho sector está compuesto por los banqueros y financieros, junto con las industrias de armamento, las gigantes corporaciones transnacionales, el gran petróleo y el complejo privatizado que rodea al Estado de Inseguridad Nacional. Entonces, ese grupo compuesto por oligarcas del capital financiero tiene un control predominante en la economía, y a su vez se traduce en la política ya que la clase dominante en su conjunto gobierna como plutocracia. Para Johnson, Wall Street constituye el centro de su control, a lo cual se suma que Estados Unidos es una nación en donde la economía es controlada en su mayor parte por el capital financiero. Por último, el autor enumera los mecanismos por los cuales prevalece la clase dominante: la introducción de su ideología de clase privilegiada en el pueblo, la subordinación de las agencias del estado a su agenda, la estratificación de la población en estratos competitivos y, por último, el uso de la fuerza, la represión y la guerra. Estos

mecanismos serán analizados con mayor profundidad en los capítulos siguientes.

En *The Political Economy of Financialization and Its Consequences*, Johnson explica acertadamente que la actividad improductiva (como por ejemplo las finanzas especulativas que conforman burbujas y luego destinan capital hacia actividades especulativas en otros países) se ha convertido en el medio principal para generar ganancias. Esta situación constituye lo que él denomina como *desarrollo degenerativo del capitalismo*. Con la financialización de la economía, el dinero fluye hacia arriba entre los sectores financieros, y no hacia abajo entre la población trabajadora, que es lo que en realidad permite la producción de bienes y servicios para la expansión de la economía real. Por lo tanto, la fuente principal del estancamiento económico y la crisis de acumulación es la disminución constante de los salarios reales de la población trabajadora y de sectores de la clase media. Una idea novedosa que aporta Johnson es aquella basada en que el estancamiento de la economía, las crisis periódicas, la financialización y el desarrollo degenerativo reflejan una nueva fase histórica de desarrollo capitalista. Esta fase se consolida entre fines del siglo XX y comienzos del XXI. Sus características son: el sector financiero pasa desde extender el crédito a las empresas a invertir en todo tipo de especulación financiera, los consumidores constituyen la principal fuente para obtener grandes sumas de capital, las políticas neoliberales de privatización complementan la consolidación de las finanzas como el sector

líder del capital y finalmente la globalización extiende la financialización a una escala internacional. Johnson termina concluyendo que la explotación del trabajo en todos sus niveles y el giro en el capital desde la actividad productiva hacia la improductiva constituyen las dos principales fuentes de beneficio y acumulación.

En el siguiente capítulo, *Degenerative Development and Class Transformation*, se establece que el 1% más rico de la población estadounidense está compuesto por oligarcas financieros, CEOs y directores de largos conglomerados y corporaciones transnacionales que, juntos, constituyen una plutocracia. Por otra parte, en la sociedad capitalista todo se encuentra en un constante estado de flujo. Dentro del debate sobre el concepto de clase social, Johnson toma partido por la idea de que es un concepto dinámico y relacional. Un aporte interesante del autor es la idea de que el actual desarrollo capitalista consiste en una relación multiclasista dentro de una estructura bipolarizante: mientras el poder económico y político está cada vez más concentrado bajo el control de la plutocracia, la clase trabajadora (artesanos, agricultores y maestros, entre otros) y lo que él llama la clase baja (producto de la marginalización) crecen en número y su situación de clase declina, a la vez que la clase media (administradores, empleados semiautónomos) se bifurca en segmentos elevados y degradados. En la actual fase de desarrollo degenerativo del capitalismo, el contexto para el autor es el de una lucha de clases unilateral por la plutocracia y sus cohortes contra las clases que componen el

90% de la población en una situación de estancamiento y de crisis económica. En las últimas décadas, la racionalización del proceso de trabajo, la centralización institucional, la financialización y la innovación tecnológica han contribuido a agudizar la polarización estructural entre el capital y el trabajo. La acumulación intensiva afecta a la situación de la clase trabajadora y también empuja a más personas a la clase baja. En esta bipolarización, la clase media está cada vez menos en el medio y se encuentra bifurcada en estratos altos (ceranos a las fracciones dominantes del capital) y bajos (ceranos a la situación de la clase trabajadora).

El quinto capítulo, *Ideology as the Root of Plutocratic Rule*, explica el papel que juega la inserción en la sociedad de ideas provenientes de la clase dominante. La ideología forma parte del qué es analizado por el autor. El elemento clave que se destaca en la ideología dominante es el darwinismo social, es decir, la idea de la supervivencia del más apto. La ideología dominante es para Johnson una fórmula para la disolución social y un estado fallido. Esta idea puede ser discutida si se toman en cuenta por caso perspectivas de raíz liberal. No obstante, Johnson argumenta que Estados Unidos es un estado fallido ya que progresivamente es despojado de su contenido social y reducido a su aparato represivo. La ideología dominante, en primer lugar, consiste en la cultura del miedo, que surge a partir de la creación de un clima generalizado de temor entre la población. Dicha cultura es fogueada por las amenazas terroristas, que para Johnson son producto de grandes mentiras y

manipulaciones. Otro componente clave es la idea de que Estados Unidos es excepcional: Dios le dio a ese país un destino, y de ahí viene su grandeza (es decir, el surgimiento de Estados Unidos fue el producto de un plan divino, por lo cual posee un destino manifiesto). Esto se complementa con la noción de civilización y barbarie, por lo que Estados Unidos, además de ser la nación elegida por Dios, representa a la civilización en su máximo esplendor. Johnson correctamente ilustra estas ideas con un ejemplo reciente: la campaña de Donald Trump contra los inmigrantes ilegales y los musulmanes, considerada como una resurrección virulenta de los aspectos más viles de los legados de miedo y prejuicio étnico en Estados Unidos. El miedo encaja perfectamente con una cultura basada en el individualismo y en el darwinismo social. Así, la competencia reemplaza la cooperación con los demás, mientras que la sospecha y la distancia reemplazan al respeto por el otro. La cultura de la violencia y el miedo, a su vez, es promovida por los medios, los políticos, los grandes pensadores, las universidades y la plutocracia. De esta manera, la violencia se vuelve una rutina y es normalizada. El análisis de la ideología es uno de los puntos fuertes del libro de Johnson y constituye un elemento central, ya que su comprensión dará lugar a ciertas estrategias de contrahegemonía delineadas más adelante en el libro.

A continuación, en *The Ruling Class by Subordinating Government to the Sway of Money*, Johnson afirma que la norma del dominio político en la sociedad capitalista

consiste en una forma autoritaria del estado, que desarrolla distintos tipos a lo largo de la historia (como la democracia o la dictadura militar). Estados Unidos, por caso, es una plutocracia, y no un autoritarismo absoluto. No obstante, posee una democracia formal que contiene una sustancia, la cual para el autor se mueve hacia un Estado de Inseguridad Nacional autoritario. A esto se le suma el hecho de que los plutócratas compran a los políticos de ambos partidos (el Republicano y el Demócrata), logrando así que el principal rol del gobierno sea la defensa y la seguridad, y el servicio a la clase que integran dichos plutócratas. Por lo tanto, fue la plutocracia la que redujo al estado a su aparato de seguridad. Aquí se ve, entonces, un elemento que es clave en el libro de Johnson: la relación entre la plutocracia y el Estado de Inseguridad Nacional. El segundo se va consolidando por los intereses y las acciones de la primera, que cuenta con el poder del dinero y domina tanto la economía como la política. Esa relación se fue gestando con el paso del tiempo, producto de un proceso histórico en el cual también hacia el interior de la misma plutocracia se fueron definiendo sus sectores líderes. Finalmente, Johnson cierra el capítulo con algunas consideraciones estratégicas que él considera fundamentales: la búsqueda dentro del 90% de la población estadounidense restante (aquella que se separa de los que integran el 10% más rico en términos de ganancia e ingresos) de potenciales aliados y la identificación de aquellos que defienden al sistema, el desafío a la cultura del miedo y la moderación de las ansiedades generalizadas que afectan a

la población, el reconocimiento de la clase trabajadora como elemento principal dentro de ese 90% y la necesidad de que los jóvenes se conviertan en los militantes del verdadero cambio social, ya que históricamente fueron ellos los que siempre estuvieron al frente.

En *Rule by Divide and Conquer*, se establece que la clase dominante mantiene su autoridad mediante la creación de divisiones hacia el interior y entre las clases sociales. Las divisiones más importantes puestas en juego son para Johnson aquellas que refieren a las estratificaciones sociales, es decir, la división social basada en la raza, la etnicidad, el género y las jerarquías dentro de las clases. Las estratificaciones, a su vez, son manifestaciones ideológicas de las desigualdades sociales predominantes, y éstas son percibidas y actuadas por las personas en la vida cotidiana. En síntesis, el movimiento para el cambio social necesita confrontar la división, celebrar la diversidad y formar una perspectiva de unidad de clase.

El octavo capítulo, *The Ultimate Means of the Rule of Capital: Repression, Terror, and War*, parte de la idea de que el lado oscuro de la ideología neoliberal y la política que guía la globalización en el mundo actual consiste en el intervencionismo y el militarismo. Esto se relaciona con el hecho de que Estados Unidos cultiva clientes que, cuando fallan al no cumplir los objetivos deseados por ese país, son depuestos o se les paga con la guerra. Saddam Hussein, por ejemplo, fue reclutado por la CIA y posteriormente, cuando sus intereses no coincidieron con los de Estados Unidos, fue

derrocado del poder en Irak. Por otro lado, Johnson plantea una idea interesante, que puede dar lugar a un intenso debate: Estados Unidos se está moviendo en la dirección de lo que históricamente fue conocido como fascismo (más específicamente, una nueva cara del fascismo). El autor ve que las principales características del fascismo están presentes en la actualidad estadounidense, como por ejemplo la existencia de un estado autoritario que usa la represión extrema para mantener el orden (en Estados Unidos se manifiesta a partir de la vigilancia del FBI), un régimen político que representa los intereses de la clase dominante a nivel económico (la democracia formal estadounidense en manos de la plutocracia) y las ambiciones expansionistas para el control del territorio (las interminables intervenciones y guerras llevadas a cabo por Estados Unidos en todo el mundo luego de la Segunda Guerra Mundial).

El capítulo que sigue, *The Globalization of Capital and Its Ideologically Framed Policies*, comienza estableciendo que el dominio del capital en las últimas décadas del siglo XX se fue afirmando a través de la imposición de políticas identificadas con el neoliberalismo y de una estrategia para la expansión y la consolidación: la globalización. Por un lado, las políticas neoliberales tienen el fin de subordinar los estados nacionales a los cambios favorables al mercado que promueven la globalización de los intereses y los controles de los centros corporativos, especialmente aquellos asociados con el capital financiero. Por otro lado, la globalización (es decir, el proceso de expansión del capital) tuvo éxito

a partir de una importante reestructuración de la economía mundial: desde la década de 1980 hubo una expansión extensiva del mercado en todos lados y una intensiva profundización de la penetración del capital internacional. Esto se manifestó en las corporaciones transnacionales que transfirieron gran parte de su actividad desde la empresa industrial en Estados Unidos y Europa hacia países con salarios bajos, como China. Tanto en Estados Unidos como en Europa, la globalización provoca la decadencia de regiones enteras, la depresión del nivel de los salarios, subempleo y desempleo crónicos, crecimiento lento y una desigualdad creciente. Johnson concluye que el desarrollo degenerativo del capital ahora se extiende globalmente. Así, la mayoría del capital que se escapa de Estados Unidos consiste en inversiones prestadas a bajo interés, especulativas por naturaleza y que no están destinadas a la producción de bienes y servicios útiles. Un último factor clave para el éxito de la globalización se gestó en las décadas de 1960 y 1970: las dictaduras en América Latina, que terminaron por establecer todos los principios del neoliberalismo en la región.

A partir del décimo capítulo, *A Summary of Strategic Considerations*, el autor se enfoca principalmente en el delineamiento de estrategias para llevar a cabo un movimiento de contrahegemonía. Aquí se ve claramente que la concepción histórica que tiene el autor se basa, retomando la idea de Karl Marx, en la lucha de clases. Para Johnson, la lucha de clases es una crónica de eventos que forman historia, porque es endémica al conjunto de las

relaciones sociales de las sociedades de clase. Teniendo en cuenta todo lo analizado hasta aquí en su libro, Johnson enumera los principales elementos que debe tener un proyecto de contrahegemonía, los cuales son la antítesis de lo que es promulgado o practicado por la clase dominante: el dominio de una democracia real en oposición a la plutocracia, la cooperación social frente al darwinismo social y la competencia, el desarrollo de la igualdad en contra de la jerarquía y la desigualdad, la búsqueda del bien común frente a la codicia individual y el privilegio, la demanda de paz en oposición a la guerra y una ardua resistencia al complemento fascista del proyecto del capital. Tomando en consideración lo postulado por Gramsci, Johnson habla de la posibilidad de que Estados Unidos esté entrando en un interregnum, es decir, un período histórico en el cual un régimen desacreditado está colapsando, pero todavía no hay un nuevo orden que tome su lugar. Por lo tanto, Johnson alienta al movimiento de contrahegemonía a construir un nuevo país. En este sentido, la clase trabajadora es vital para llevar a cabo un proyecto de contrahegemonía, ya que tiene experiencia en la lucha y además constituye el ancho de la población que sufre el dominio de la plutocracia. A ella se le puede sumar la clase baja y las minorías que, si bien tienen demandas dispares, forman grupos de protestas que pueden contribuir a la demanda de una justicia social para todos. Por último, la clase media, debido a su bifurcación en segmentos elevados y degradados, tiene un rol ambiguo. Por lo tanto, para Johnson es primordial ganarse a los sectores de la clase media, o al menos

neutralizarlos, ya que históricamente dichos sectores han sido la base de la reacción de derecha.

Luego, en *Confronting What Is to Achieve Counter-Hegemony*, Johnson afirma que para forjar una contrahegemonía es absolutamente primordial combatir el terror de la guerra y adueñarse del aparato represivo. Estados Unidos necesita un movimiento masivo de paz. Dado que el militarismo y el Estado Nacional de Inseguridad son las bases de la maldad doméstica, constituye un problema popular y que se extiende al resto de las clases dominadas. Por lo tanto, tiene que convertirse en un problema compartido por todos y debe ser puesto entre las principales preocupaciones estratégicas y de movilización. Otro objetivo central es demandar el desmantelamiento de la CIA. A su vez, frente a la destrucción del medio ambiente producto del desarrollo degenerativo del capital, el movimiento de contrahegemonía tiene que promover un nuevo desarrollo sustentable que involucre a amplios sectores y promover un desarrollo económico y social para lograr fines sociales que disminuyan el impacto negativo sobre el ambiente natural. Si bien esta idea es interesante, Johnson no va más allá de eso, es decir, no explica de qué manera podría llevarse a cabo ni tampoco da algún ejemplo concreto. Respecto al sistema de justicia, el autor establece como primordial, entre otras cosas, la purga de policías implicados en el uso excesivo de la violencia y la conversión de los oficiales en trabajadores sociales. Por otra parte, lograr el control de los bancos es una estrategia viable para socavar la base económica y el

poder político de la oligarquía financiera. Por lo tanto, para Johnson el cambio real no es posible hasta que el poder de la oligarquía financiera sea restringido y las grandes corporaciones sean controladas. El autor agrega que la nacionalización de las grandes inversiones, los bancos comerciales y las corporaciones fallidas tiene que ser un objetivo estratégico central del movimiento para profundizar el cambio democrático. Finalmente, la última consideración estratégica importante que desarrolla Johnson consiste en la extensión de los programas sociales, cuyos dos principales ejes son el cuidado universal de la salud y una educación de calidad en todos los niveles junto con una educación superior gratuita para todos.

El último capítulo del libro, *Some Tactical Considerations*, se complementa muy bien con lo analizado en el capítulo precedente. La primera consideración a tener en cuenta para formular una estrategia del cambio reside en que la ética guía las acciones. Para el autor, la protesta contra la injusticia, cualquiera sea la forma que tome, es una obligación moral de los seres humanos decentes. Esta idea, no obstante, parece ser un deseo personal de Johnson y puede ser discutida, ya que no hay un consenso que establezca cuáles deben ser las obligaciones morales de las personas. Por otro parte, dada la situación actual del desarrollo degenerativo del capitalismo, desde la perspectiva del autor no hay lugar para la reforma. Por el contrario, él alienta a demandar lo imposible (por ejemplo, abolir la CIA y derribar la NSA). Lógicamente, si la demanda de lo imposible es una guía estratégica, entonces la militancia enfocada

en expresar demandas es el imperativo táctico. Johnson postula que la militancia no violenta y la desobediencia civil son tácticas efectivas. Además, con la ayuda de los medios sociales y los celulares es más fácil coordinar actividades. El autor justifica la militancia no violenta al establecer que conforma una estrategia la cual históricamente ha tenido más ventajas que la lucha armada. Otras tácticas efectivas para el movimiento son los boicots, el despojo y las sanciones. Por otro lado, correctamente se admite que un proyecto de contrahegemonía toma tiempo y experiencia para ser llevado a cabo. No obstante, proponer alternativas al qué es gradualmente irá erosionando la hegemonía del capital y la moverá en dirección hacia lo que debe ser. Hacia el final del capítulo, Johnson hace una importante reflexión. Si bien antes habló del 90% de la población que sufre el dominio de la plutocracia, él no cree que la totalidad de ese grupo vaya a constituir un nuevo Estados Unidos. Una parte está influenciada por la ideología dominante y, además, constituye la base para la movilización de la extrema derecha. Entonces, ¿quién está del lado de la justicia y la redención para Johnson?: las minorías oprimidas (negros, latinos, etc.), la mayoría de las mujeres (en especial las que pertenecen a la clase trabajadora y las que son pobres), la clase trabajadora, la mayoría de los docentes y los trabajadores sociales, los estudiantes universitarios y la juventud en general, las personas de la generación de 1960 y los ciudadanos mayores que carecen de recursos para sobrevivir, los pobres en general y los sectores de la clase baja, y por último aquellas personas decentes de todas



las clases que defienden su humanidad contra las fuerzas de la deshumanización. A todos ellos se les puede sumar, también, los intelectuales desclasados (entre los que se incluye el mismo autor).

El libro de Johnson, como se ha visto, está dirigido a un público en particular: los sujetos activos que buscan transformar la realidad. En conexión con esto, su obra se nutre de varios conceptos teóricos, por lo cual se necesita de cierto conocimiento previo para entender su utilización. A su vez, el libro posee una coherencia interna que permite entender de forma clara la dialéctica planteada por el autor entre el qué es y el qué debería ser. La explicación sobre qué es Estados Unidos abarca varios elementos, es detallada y se apoya con fuentes que van desde libros (de autores tales como Howard Zinn y Thomas Piketty), estadísticas y artículos de Internet. Es destacable, sobre todo, el análisis que hace Johnson sobre la ideología dominante, la idea del desarrollo degenerativo del capitalismo como una nueva fase del mismo y el planteo de la existencia de una relación multiclase dentro de una estructura bipolarizante. Por otro lado, el análisis sobre el qué debería ser se relaciona con las estrategias de contrahegemonía propuestas por el autor en base al análisis del qué es. En algunos casos, el autor logra justificar de manera clara y con casos concretos el por qué el movimiento de contrahegemonía debería tener determinadas características y objetivos (por ejemplo, cuando justifica que el movimiento tiene que basarse en una militancia no violenta o cuando explica cómo modificar el sistema de justicia). Por el contrario, en otros casos Johnson postula

ideas que no son desarrolladas en profundidad y, por lo tanto, da la sensación de que es poco probable que puedan ser llevadas a cabo (por ejemplo, cuando se habla de promover un nuevo desarrollo sustentable para proteger al medio ambiente). Finalmente, se puede concluir que *Social Inequality, Economic Decline and Plutocracy. An American Crisis* es un libro que debe ser tomado en serio, tal como lo desea el autor, ya que ofrece un análisis crítico de la actualidad estadounidense y postula medidas de contrahegemonía. Debido a ello, puede ser una herramienta útil para aquellos que tengan por objetivo el cambio social.